

tes constituyen legitimidad. Esta legitimidad redundante en las instituciones” (p. 256).

Las instituciones se refuerzan porque se retorna a ellas. El mayor problema radica en que la resolución de conflictos se dificulta cuando al conflicto político-institucional se le añade nuevos conflictos agregados. Lo que viene siendo la tónica por la naturaleza convulsa de la geopolítica en Oriente Medio y por el incremento de las desigualdades que se convierten en demandas políticas, como está sucediendo en la actualidad. Pero la gran dificultad radica cuando los conflictos agregados se confesionalizan, creando identidades en conflicto hasta transformarse en un violento conflicto interconfesional como sucedió durante la última etapa de la guerra civil de 15 años de duración. El *path dependence* sigue marcando el patrón institucional actual con importantes reajustes. Los Acuerdos de Taif suponen el inicio de un nuevo ciclo, se reformula el Pacto Nacional, se reforman las instituciones libanesas y se inaugura una nueva secuencia de estabilidad y conflictos sujetos a mecanismos de agregación en un contexto regional convulso. De nuevo el Estado no consigue cancelar el conflicto puesto que ni la acumulación de poder se ha logrado impedir ni el riesgo de confesionalización se ha eliminado, creando según el planteamiento teórico del autor, una situación de inestabilidad consensuada que contiene el desbordamiento.

Teniendo en cuenta la complejidad de la política libanesa, este trabajo no puede dejar de ser igualmente complejo, al menos para los no especializados en ciencias políticas y económicas. No obstante, aporta una claridad expositiva y una solvencia teórica valiosas. Sin duda ha de tenerse en cuenta a la hora de investigar otros estudios de caso de países que compartan desafíos similares.

Nadia HINDI MEDIAVILLA
Universidad de Granada

GÓMEZ, Luz. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Editorial Trotta, 2019, 490 páginas.

Según la Real Academia de la Lengua Española (2001), la primera acepción de “diccionario” es “libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada”, mientras que la segunda acepción es “catálogo numerado de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente”. El primer diccionario de la lengua española se remonta a principios del siglo XVII, y fue obra del canónigo de la catedral de Cuenca Sebastián de Cobarrubias.

Pues bien, en el marco de la tradición de diccionarios entendidos en su primera acepción, tenemos que destacar el ingente esfuerzo realizado por la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, Luz Gómez, para ofrecernos un *thesau-*

rus de voces referidas a instituciones (*azharí*) dogmas, ritos, prácticas (*adán*), normas (*ayuno*), movimientos sociopolíticos, corrientes políticas (*baazismo*) y doctrinales (*babismo*, *bahaísmo*), tendencias ideológicas y términos culturales y filosóficos (*batin*) o conceptos genéricos del islam (*matrimonio*, *herencia*) y el islamismo (*ijwán*, *yihadismo*). Un diccionario monográfico del islam, ordenado alfabéticamente y que enlaza con el islamismo en algunos conceptos, en función del uso que el islamismo le da a dichos conceptos, algunos de ellos clásicos (*hisba*, *sharía*, *kuffar*...), aunque la columna vertebral del diccionario no la componen los conceptos tradicionales, sino las voces propias del corpus islámico difícilmente traducibles en la mayoría de los casos.

Se trata de una actualización de la edición publicada en 2009 por Espasa, necesitada de una revisión/ampliación a raíz de los importantes acontecimientos acaecidos desde entonces, especialmente la llamada “Primavera árabe”, pero también, como refiere la autora, por el aumento de la islamofobia y de los atentados yihadistas.

Pero el resultado final va más allá de un diccionario, ya que algunas voces (*salafismo*, *sharía*, *reformismo*, *reislamización*...) son verdaderos artículos de investigación, no simplemente entradas de un diccionario o de una enciclopedia y resultan un buen punto de partida para elaborar, a posteriori, estudios en profundidad de conceptos, hechos, tendencias, movimientos, ideologías o personalidades. Es un instrumento de trabajo reciente pero convertido ya en imprescindible para estudiantes, arabistas, periodistas, políticos, curiosos y profesores, al igual que ha ocurrido con otra obra de la autora, *Entre la sharía y la yihad. Una historia intelectual del islamismo* (Catarata, 2018). De hecho, como señalaba la autora en la primera edición de la obra, el diccionario va destinado a “profesionales relacionados directamente con la actualidad islámica: periodistas, políticos, sociólogos, historiadores, antropólogos, politólogos, docentes, mediadores, cooperantes, individuos e instituciones”. Y también a traductores e intérpretes.

Entre los objetivos que llevaron a la profesora Luz Gómez a escribir este libro destaca especialmente el de luchar contra la ignorancia que es “el abono de esta alarmante deriva social y política” plasmada en la sospecha instalada sobre el islam y los musulmanes, la islamofobia o los atentados terroristas. Inevitable es, por lo tanto, recordar la cita del filósofo de Córdoba, Averroes: “la ignorancia conduce al miedo, el miedo al odio y el odio a la violencia. Esta es la ecuación”. Y esto es lo que el diccionario, y su autora, quieren evitar o, al menos, paliar.

Contra visiones monolíticas y rígidas, Luz Gómez propone un análisis de las continuidades, discontinuidades, rupturas y discursos aparecidos en el seno del islam en diferentes contextos. De hecho la primera entrada del Diccionario es *Abangán* que procede del indonesio y hace referencia a un grupo sociocultural en

Java caracterizado por el sincretismo de creencias hinduistas, budistas e islámicas. Es decir, no es un diccionario referido exclusivamente a la civilización arabo-islámica, sino que el objetivo de la autora es traspasar esas fronteras y analizar los diferentes aspectos del islam —y del islamismo— allá donde se den: el mundo árabe, África negra, Asia, Europa o Estados Unidos. El propósito de Luz Gómez es cubrir de la forma más extensa y profunda posible el islam en su expresión contemporánea —sin renunciar a la “Historia del Islam”, obviamente— y en toda su dimensión geográfica.

Esta nueva edición presenta algunos cambios con respecto a la primera: la entrada de nuevos términos, como por ejemplo *aemme-ye yomé* (farsí) un cuerpo religioso-administrativo creado por la Revolución islámica iraní (p. 23); o *boko* (hausa) del que deriva el nombre del grupo Boko Haram (p. 64); y *chabbiha*, término que saltó a los medios a raíz de la guerra en Siria y que designa, en lenguaje coloquial, las milicias paramilitares y mafiosas que apoyan al régimen de Bachar al-Asad (p. 75). Y algún cambio importante en la grafía: por ejemplo el caso de *sharía* que en la primera edición aparecía como *charía*, o el de la orden sufí *chishti* (*chixti* en la 1ª ed.), siguiendo las directrices de la Real Academia de la Lengua.

¿De dónde provienen los términos? Según refiere la autora en la primera edición, se nutre de la prensa nacional (*Abc*, *El Mundo*, *El País*, *La Razón* y *La Vanguardia*), si bien en la primera edición al final de las entradas figuraba una cita extraída de esas bases documentales, que en la nueva edición han desaparecido.

El diccionario, que es información y reflexión a la vez, ofrece también más recursos como, por ejemplo, el sistema de reenvíos que relaciona lemas y materias; y un sistema simplificado de castellanización fonética de los términos que facilita el uso a los no especialistas de árabe, urdu o persa, tres de los idiomas a los que pertenecen los términos del diccionario. Se acompaña de una útil bibliografía básica por temas para aquellos que quieran profundizar en alguna materia determinada.

Con el propósito de matizar, si no borrar, las distorsiones y malentendidos surgidos del desconocimiento crónico de todo aquello referido al islam, en tanto que doctrina o sistema, y nacido bajo las consecuencias de todo tipo derivadas de los atentados del 11S —que provocaron un aluvión de literatura sobre un islam bajo sospecha—, la intención de la autora queda clara al recoger la cita de Diderot que abre el libro: “El carácter que debe tener un buen diccionario es cambiar la forma común de pensar”. Ojalá sea así.

Rafael ORTEGA
Universidad de Granada